

probar lo sucedido, y solo sirven para darnos una prueba de la irritación de las masas y de la impopularidad de Pedro.

Merecen asimismo poco crédito las relaciones detalladas que se encuentran en los despachos extranjeros de aquel tiempo, sobre los vastos planes de conjuración de Alejo, como se desprende de lo ya expuesto. De Bie contaba que Alejo tenía dada orden de asesinar á todos los ministros de Pedro, á todos los funcionarios, y á todos los extranjeros, y que quería «sumir á Rusia en el primitivo caos.» Otro contemporáneo escribió que iban á ser empalados Menschikoff, Schafiroff, Scheremetyeff y Jagushinsky; que todos los alemanes serian pasados á cuchillo en todo el imperio, y que volverían á poder de los suecos las provincias que se les habian conquistado (1).

El que en medio de los terribles tormentos, á que fueron sometidos los cómplices, no se descubriesen crímenes mayores que los deseos y esperanzas manifestados, que las palabras de dolo y cartas escritas con torcidas intenciones, demuestra que nada formal ni concreto habia en los planes de conjuración. La experiencia demostró, que los que eran sometidos al tormento, solian atribuirse mas culpa que la que realmente tenían. No se pudo probar que se hubieran realizado actos relacionados con una conspiración propiamente tal: el proceder rebelde de Alejo se redujo á la deserción, á las quejas expuestas al emperador contra Pedro, y á las cartas dirigidas á los senadores y á los prelados. No sin razón en una hoja clandestina inglesa, que apareció en aquel tiempo, se decía que nadie le hubiera declarado culpable en el Parlamento inglés.

El célebre y fidedigno John Perry, que abandonó á Rusia poco tiempo antes de la catástrofe del Czarewitz, manifestó el temor de que si moría Pedro, la mayor parte de lo bueno creado por él perecería y «volvería á prevalecer la antigua rutina,» porque el Czarewitz tenía un temperamento distinto de Pedro, y era además «muy dado á la mojigatería y á la superstición, por cuya causa se introduciría de nuevo el antiguo método ruso, y muchos de los proyectos grandiosos y loables, que su padre habia comenzado, quedarían incompletos.» Este peligro parecía ya conjurado con la muerte de Alejo.

LIBRO CUARTO

POLÍTICA EXTERIOR

OJEADA HISTORICA

En el primer tiempo del reinado de los Romanoff tuvo que limitarse Rusia á la defensiva en frente de sus mas poderosos enemigos. Polonia como Suecia eran mucho mas fuertes que el Estado de Moscou. La tentativa de una agresión por parte de Rusia solo comienza en la segunda mitad del siglo, sin resultados respecto de Suecia, pues no lograron los rusos conquistar la Livonia y establecerse sobre el mar Báltico; pero la lucha con Polonia llevó á un resultado muy importante, á la adquisición de la Pequeña Rusia. Poco despues empiezan los conflictos con la Turquía y la tentativa de conquista de la Crimea no da resultados. Pero cuando el joven Czar prosigue con perseverancia el plan de penetrar

(1) Manuscrito existente en Gotha; Hermann, IV, 328.

pero el nuevo heredero del trono Pedro Petrowitz murió tambien pronto; el año 1719.

Por el contrario Alejo parecía que habia resucitado. Una vez mas, su nombre salió á plaza como el de un pretendiente.

En el año 1723 un mendigo llamado Rodionoff se hizo pasar por el czarewitz Alejo en la comarca de Wologda.

El año 1725 se presentó en Potschep, ciudad de la Pequeña Rusia, un soldado de nombre Ssemikoff, el cual pretendía ser el czarewitz Alejo, pero fué decapitado (2). Igual suerte cupo en el mismo año á un campesino de Siberia que se propuso tambien representar el papel de pretendiente.

En el año 1732 quiso tambien pasar por el czarewitz Alejo, otro mendigo llamado Trushenik, en una tribu de cosacos, que vivía junto al Busuluk (afuente del Don), y fué ejecutado en union de un considerable número de sus partidarios.

En 1738 en una aldea junto á Kieff, tomó el nombre de czarewitz Alejo, un obrero llamado Minizky; el pueblo se le unió en masa y un eclesiástico le ayudó en su empresa. Se siguió un proceso monstruo y el pretendiente y el clérigo fueron empalados, y muchos otros individuos descuartizados, enrodados, decapitados, ahorcados ó mutilados.

De este modo hubo de perturbar la sombra de Alejo por espacio de 20 años despues de su catástrofe, al imperio recién fundado por Pedro; pero este triunfó de los indignos pretendientes que amenazaron poner en peligro las conquistas de su reinado. La victoria fué comprada en alto precio: tambien, sin embargo, el pueblo, por cuya causa luchaba Pedro, vino en aquella ocasion á mostrársele fiel.

No es difícil reconocer el encadenamiento que existe entre todas las crisis interiores durante el reinado de Pedro, desde la rebelión de los Strelitz hasta la catástrofe del Czarewitz. En todas estas luchas nos encontramos con la antítesis entre el Czar, que marchaba por la senda del progreso, y el pueblo, que quería continuar con el pasado. El principio de la civilización que tendía á hacer reformas obtuvo la supremacía. El Czar triunfó incondicionalmente de su pueblo y de este mismo modo debia seguirle la victoria en el terreno de la política exterior.

por el Sur hasta el mar, logra al fin su deseado objeto, aunque á costa de grandes sacrificios. La conquista de Azof, la aparición de una escuadra rusa en el mar de Azof indican á la Sublime Puerta que tenía que habérselas con un vecino activo que proseguía sus fines con energía.

Fué una ventaja para el imperio ruso, que todos sus Estados vecinos, cuando no se dirigía ya al Asia sino á la Europa, se hallaran en decadencia.

Hacia ya tiempo que habia pasado en Suecia la época de Gustavo Adolfo, ó sea la época de la hegemonía de aquel reino en el Norte de Europa. Los conflictos que estallaron en tiempo de Carlos XI, entre el gobierno y la Livonia, fueron un preludio de aquella lucha de partidos que en el si-

(2) Laschkewitsch, disertación publicada en las Memorias de la Sociedad histórica y arqueológica de Moscou, 1860, I, 141-146.

glo xviii hubiera podido preparar al reino sueco la suerte de Polonia, si la dictadura de Gustavo III no hubiese puesto fin al movimiento de descomposición de la monarquía.

La disolución hizo rápidos progresos en Polonia. La intervención de otros Estados en los asuntos interiores de la «República,» atraída por los sucesos que ocurrieron con ocasion de la elección de monarcas, fué cada vez mas enérgica; y Rusia, que por la anexión de la Ucrania habia iniciado, por decirlo así, la desmembración de la Polonia, sostuvo la pretensión de representar uno de los primeros papeles en aquel teatro de acción de las diferentes potencias.

La Puerta se presentó en la segunda mitad de siglo xviii, como una potencia agresora y amenazadora en frente de la Europa. Pero desde entonces, habia pasado la época de invasiones turcas, semejantes á la expedición á Viena del año 1683.

Con respecto á Rusia, habia desplegado la Puerta una decisiva superioridad en sus combates por la posesión de la Pequeña Rusia, ó por la influencia en aquellos territorios, principalmente en Tschigirin; pero no pudo impedir la toma de Azof. Este suceso fué el precursor de posteriores derrotas de parte de Turquía.

No hay motivos para hablar exclusivamente de las «reparticiones» polacas. Las anexiones de las provincias del mar Báltico y de Finlandia son de la misma manera una «desmembración» de Suecia, como la reunión de provincias polacas con Rusia es una «desmembración» de Polonia. Cuando la Rusia meridional y la Crimea se hicieron rusas, constituyeron una «desmembración» de la Turquía. Rusia llegó á ser grande y europea por las reparticiones.

Y no solo Rusia ocupa territorios de otros Estados y procura asimilálos al propio cuerpo de su Estado, sino que gana influencia en los Estados vecinos. Los diplomáticos rusos en Estokolmo, Varsovia y Constantinopla, hacen una competencia eficaz á los representantes de otras potencias, y se presentan de vez en cuando como jefes de partido tomando cierta parte en los asuntos del gobierno, como los Bestusheff, Panin y Rasumowsky en Suecia, los Stakelberg, Repnin y Sievers en Polonia, los Tolstoi, Nepluyeff, Obreskoff y Bulgakoff en Turquía.

Hubo en la primera mitad del siglo xviii cierto antagonismo entre Suecia y Polonia porque ambas trataban de repartirse el Estado de Moscou, trasformando el imperio del Czar en una dependencia de uno de aquellos Estados ó de ambos.

El gobierno de Pedro el Grande es tambien decisivo en este movimiento que cambió radicalmente el equilibrio de las potencias en la mitad oriental de Europa y señaló una nueva época. Lo que el czar Alejo Micaelowitz no habia podido lograr, llegó á ser el fruto de los esfuerzos continuados de su hijo como una consecuencia necesaria. Todo el territorio litoral del golfo de Finlandia y del mar Báltico, que habia dado lugar á grandes luchas en tiempos anteriores, fué conquistado. En Polonia, que habia sido durante veinte años el teatro de la lucha entre ejércitos suecos y rusos, llegó el poder de Rusia á alcanzar una notable influencia. El Czar parece superior al rey Augusto en todas las cosas, y el aliado anterior de Pedro tiene que contentarse en el trascurso del tiempo con representar el papel de cliente. El ataque contra Turquía, que en la juventud de Pedro habia servido al Czar como de escuela de política exterior, y que en cierta manera terminó con la conquista de Azof, no fué coronado por el pronto con el resultado que le correspondía. Ni siquiera era posible defender esta adquisición, y la arriesgada empresa de querer resolver la cuestión eslava al mismo tiempo que la oriental le costó al Czar la crisis del Pruth y

la pérdida de Azof. Por esto dirigió Pedro su atención al Asia central y á la Persia, donde alcanzó resultados que produjeron efectos duraderos y marcaron en sentido mas general la dirección de la política posterior de Rusia en el terreno de la cuestión oriental.

Emprendió Pedro la guerra contra turcos y tártaros en la cual se ocupó con toda la perseverancia de que era capaz, tan pronto como tomó las riendas del gobierno. Todos sus esfuerzos por crear una escuadra tenían el exclusivo objeto de poder presentarse un día en frente de la Puerta como adversario de igual poder. Por otra parte, la cuestión oriental aseguró al imperio de Moscou una especie de ciudadanía en el sistema de los Estados europeos, pues que Rusia se manifestó inclinada á tomar parte en la lucha comun contra el enemigo de la cristiandad. El viaje de Pedro estaba intimamente relacionado con estos asuntos. Pero á la conclusión de aquel viaje hubo un cambio notable. En vez de la lucha con Turquía se presentó de pronto y en primer término la cuestión del Báltico, y fué preciso concluir presto la paz con la Puerta para echarse sobre el enemigo desprevenido del Noroeste. Hasta despues de la decisiva batalla de Poltawa no se pudo pensar en reproducir la lucha contra la Puerta, interrumpida repentinamente en visperas de la guerra del Norte. Entonces ocurrió el episodio memorable del Pruth. Los años que siguen se consagran á la consolidación de las conquistas hechas en Suecia y á asegurar la posición recién creada de Rusia dentro de los Estados europeos. El Estado de Moscou se trasforma en el imperio de Rusia; la provincia del Khan de los tártaros llega á hacerse una gran potencia europea. La convicción de parte de Pedro de ser el llamado para desempeñar el papel de intermedio entre Europa y Asia se manifiesta por sus aspiraciones de extenderse hácia el Este y el Sudeste, de adquirir influencia en Persia y en el Asia central.

Tal es en sustancia la marcha de la política exterior de este reinado.

CAPITULO PRIMERO

RELACIONES CON TURQUÍA HASTA EL AÑO 1700

Siglo y medio antes de Pedro el Grande habia surgido en el Occidente el pensamiento de buscar una alianza con Rusia en la lucha contra la Puerta. Felipe II fué el que procuró en 1557 instigar al Czar á la guerra contra el Sultan. El obispo de Fünfkirchen, Antonio Verantius, propuso al emperador Maximiliano II, en el año 1573, el plan de una guerra contra los turcos en la cual habian de tomar parte los moscovitas, y ser atraídos por la esperanza de la conquista de Crimea (1). En el año 1593 manifestó Pedro Cerdolini, obispo de Lesina, al papa Clemente VIII por medio de una memoria, que el emperador y el rey de Polonia serian invencibles en su lucha con la Puerta aliándose con los moscovitas, porque ningun otro príncipe de la cristiandad era tan temido por el Sultan como el Czar (2), y teniendo como tenían los súbditos del Sultan, relaciones de lengua y religion con los rusos. El obispo hacia además la reflexión de que en último extremo de peligro y caso de penetrar el Sultan por Austria é Italia, solo podia haber salvación en la alianza del moscovita con el emperador y con Polonia.

Es verdad que Enrique IV quiso excluir en su famoso plan al «Knés de la Escitia»—asi llamaba él al Czar—de su *Association ou république très chrestienne* por no tener que

(1) Fünfkirchen, ciudad de Hungría, estaba á la sazón en poder de los turcos, que la tuvieron hasta 1586.—(N. del T.)

(2) Da lui ha timore più che d'ogni altro Potentato christiano.

habérselas con naciones demasiado bárbaras y salvajes y por no tener que asociar en la república cristiana, á las tres confesiones de fe reconocidas, un cuarto elemento extraño.

Pero precisamente el lado religioso de la cuestion oriental tenia que llamar la atencion del observador. El viajero francés Des Hayes habia observado en el año 1622, que los pueblos caucásicos que reconocian la soberanía del Sultan, preferirian reunirse con el moscovita por tener este las mismas creencias que ellos (1).

De esta suerte se abrigaba la idea de complicar á Rusia en una lucha contra el islamismo. Pablo Sarpi fué el que dió este consejo á la Señoría de Venecia; pero cuando se trató de esta cuestion (1652) en el consejo de los Pregadi, se hicieron algunos reparos contra una alianza con naciones bárbaras tan remotas como eran los rusos y cosacos, á quienes los venecianos apenas conocian mas que por el nombre (2).

Se fué despues aproximando Rusia hácia el Occidente, y sus embajadores estuvieron repetidas veces en Venecia y Roma. Rusia realizó alianzas con las potencias europeas y los ingenieros y técnicos de Austria, Brandeburgo y Venecia ayudaron á Pedro en la toma de Azof. Desde entonces ya no podia decirse que los rusos eran conocidos en Venecia solo por el nombre (2).

Poco despues se suscitó la cuestion de si Rusia marcharia tambien en lo sucesivo intimamente unida con las demás naciones cristianas.

Es seguro que inmediatamente despues de la conquista de Azof se manifestaron de varias partes las simpatias por Rusia. Cuéntase que cuando el boyardo Scheremetyeff estuvo en Venecia durante su viaje á Roma y á Malta (1697-1698), un senador dijo en nombre del senado y del Dux que se tenia en mucha estima al Czar en Venecia y que se deseaba de todo corazón que un día le cupiera la suerte de dominar en Constantinopla, estando los venecianos dispuestos á ayudarle á este fin. Cuando Pedro estuvo en Coppenbrugge con las electoras de Hannover y de Brandeburgo, una de estas le manifestó el deseo que abrigaba de que un día le fuese dado «arrojar de Constantinopla la media luna.»

En Viena el jesuita Wolf en un sermón que pronunció en una funcion religiosa á que asistió Pedro, dijo que podia esperarse que el Todopoderoso daría un día al Czar, tocayo de San Pedro, las llaves para abrir el imperio turco. Leibnitz expresó en un dístico latino el deseo de que la barbarie fuese expulsada de Europa por medio de una alianza entre el emperador, el rey de Polonia, el de Sajonia y el Czar (3).

Por parte de Rusia habia de corresponderse con un supremo esfuerzo á estas simpatias que abrigaban todos en favor de un imperio que prometia grandes cosas.

Durante su viaje por la Europa occidental estuvo el Czar animado del pensamiento de una accion enérgica contra Turquía, y expresó su satisfaccion por cada victoria de sus aliados de la Europa occidental en muchas cartas que dirigió á los amigos y partidarios de sus ideas en su país. Causóle sobre todo inmenso júbilo la nueva de la batalla librada cerca de Zenta, cuyos detalles comunicó en una carta que escribió al príncipe Romodanowsky. El Czar dirigió tambien varias cartas al patriarca Adriano acerca de los asuntos de Oriente y á la vez le envió un folleto en el cual ridiculizaba

(1) A cause qu'il est de leur créance.

(2) Véanse los detalles en el tratado de Zinkeisen: «El Occidente y el Norte en el tercer período de la cuestion oriental.» Diccionario de bolsillo de Raumer, 1858, pág. 485 y siguientes.

(3) Et si fata volunt Cæsar, Czar, Saxoque juncti Europa poterunt pellere barbariem.

Véase Berriér, pág. 24.

al Sultan (4). Decía el Czar en una de sus cartas que consideraba como un deber el continuar la lucha contra los infieles hasta su postrer suspiro.

La plaza de Azof recientemente conquistada, habia de servir como base de las operaciones que se dirigirian contra Turquía. Azof se convirtió de ciudad turca en rusa y las mezquitas se trasformaron en iglesias cristianas. En un consejo que celebró Pedro con los boyardos despues de la toma de Azof y á propósito de la colonizacion de los terrenos conquistados, empleó la frase de que se debía coger á la Fortuna por los cabellos (5). Dedicaron algunas sesiones á la cuestion del modo cómo habia de crearse una notable escuadra. Surgió la idea de obligar á un cierto número de personas opulentas á que en un plazo determinado construyeran y sufragaran los gastos que ocasionara un navío. En vista de la prudencial tasacion de los bienes ó posesiones de los aldeanos, ciudadanos y eclesiásticos mejor acomodados, se creyó poder contar con la seguridad de construir una escuadra de 48 barcos mayores (6). Formáronse en seguida diez y siete asociaciones eclesiásticas y diez y ocho civiles para llenar este objeto, y por varios ukases de carácter severo se amenazó con la confiscacion de bienes á aquellos que se negasen á tal carga. Una autoridad especial á cuyo frente estaba Protassyeff, jefe del almirantazgo, vigiló estos trabajos (7). Se ve pues que estas disposiciones recuerdan á los liturgos y las naularias de los antiguos griegos (8).

De esta manera se hicieron grandes esfuerzos. A las compañías ó asociaciones que se crearon se las obligó además á que dieran colocacion en la construccion de barcos á un gran número de extranjeros. Pedro creyó poder viajar tranquilamente por el extranjero despues de poner en movimiento estas grandes empresas. «En nuestra ausencia, escribia Lefort el 22 de enero de 1697, se hará todo con la ayuda de Dios y tendrán Sus Majestades en el mar Negro una escuadra de 90 galeras y navíos de guerra, con mas 200 grandes barcos.» Para facilitar la comunicacion con Azof, pensó el Czar unir el Volga con el mar Negro. Brackel, coronel extranjero, recibió el encargo de unir por medio de un canal los afluentes del Volga y del Don, el Ilowlja y el Kamyschenka, á cuyo fin se pusieron á su disposicion 35,000 obreros. Estos planes no se llegaron á realizar; pero los extranjeros observaban con admiracion tan gigantescas empresas. Pleyer, residente austriaco, comunicó á su gobierno todos los detalles del plan. En un folleto que se publicó en Augsburg en el año 1698 se consignaba la conviccion de que el Czar conquistaria el imperio de Constantinopla y el de Trebisonda, y se indicaba que la toma de la capital turca no ofreceria grandes dificultades, que á todos hacia falta, y que Venecia, por ejemplo, veria con mas gusto á Pedro en el trono del Sultan que al emperador (9). Ruzini, embajador

(4) Orden supuesta que dió el Sultan acerca de un día de penitencia general, y que fué impresa en tono burlesco por los diarios holandeses. Véase Ruskaja Starina, 1878, cuaderno 1.º, p. 9.

(5) La Fortuna ha pasado delante de nosotros, dice literalmente la frase de Pedro; Ssolowiewf, XIV, 236.

(6) Los detalles del Consejo y la tasacion en el Diario de Gordon, III, 79-80.

(7) Véase la gran copia de documentos y detalles en Jelagin. Historia de la escuadra rusa. San Petersburgo 1864.

(8) Se llamaban *liturgos* los trescientos ciudadanos mas ricos de Atenas, encargados de subvenir, colectiva ó sucesivamente, á las necesidades extraordinarias del Estado. Además cada tribu del Atica se dividia en doce secciones, llamadas *naularias*, porque estaban obligadas á costear un barco cada una. (N. del T.)

(9) Acxtemeyer, pronóstico moscovita ó el glorioso czar Pedro Alexowitz. Del creciente poder ruso.... cuyas disposiciones de guerra le prometian el imperio oriental y la sede patriarcal de Constantinopla. Augsburg, 1698.

veneciano en Viena, expresó su sorpresa de que los turcos, á pesar del aparato grandioso que tomaba el Czar, fingieran no tener nada que temer de parte de los rusos. Observaba además el embajador que los moscovitas intentaban apoderarse de la Crimea para desde allí amenazar á Constantinopla y al trono del Sultan. A pesar de esto, añadia Ruzini, son los rusos muy numerosos pero no muy hábiles; y se burlaba del modo altanero con que el diplomático ruso Wosnizyn en Viena acostumbraba á tratar á Maurocordato, encargado de negocios de Turquía. Concede que las aspiraciones de Pedro de educar á su nacion podian tener el resultado apetecido, y que Rusia podia llegar á ser una potencia de primer orden, si su talento y valor se hallaban en proporciones iguales con la extension del territorio; sin embargo, confiesa que el carácter del pueblo ruso no valia para cosas verdaderamente grandes. Ruzini admite únicamente la posibilidad de que los rusos dominaran en el mar Negro, por mas que no lo creia probable (1). El nuncio apostólico en Varsovia siguió con atencion los grandes preparativos que se hicieron en Rusia para la guerra con Turquía; pero tambien creia que el éxito seria únicamente posible pero no real, y dice expresamente que el imperio moscovita habia tenido hasta entonces mas suerte que talento (2).

El rey Carlos XI de Suecia manifestó al Czar sus simpatias regalándole 300 cañones despues que supo que Pedro habia mandado á Suecia 600 de bronce por conducto del embajador sueco Knipercron. En cambio las negociaciones seguidas en Holanda y Viena en el año 1668, en las cuales tomó Pedro parte creyendo inducir á las potencias europeas á una accion comun en Oriente, no dieron resultados favorables. Con gran disgusto vió cómo Inglaterra y los Países Bajos se esforzaban en arreglar un tratado de paz con la Puerta, paz que creian de todo punto necesaria para defenderse contra la preponderancia del rey francés. Era muy agradable á las potencias europeas que Pedro continuase la guerra contra Turquía; pero el Czar comprendió que aislado y sin el concurso del emperador, probablemente no lograria gran cosa y los esfuerzos que hizo por obligar á Leopoldo á una accion enérgica no dieron resultados. En las entrevistas que tuvo con el conde Kinsky se manifestó muy descontento por la intencion que tenia el emperador de hacer la paz con Turquía sobre la base del *uti possidetis*; y dijo que necesitaba á todo trance un puerto de mar en la Crimea y la plaza fuerte de Kertsch para defenderse contra las invasiones de los tártaros en territorio ruso. Pedro hubiera podido añadir que le hacia falta el puerto de Kertsch para dominar la entrada en el mar de Azof, que podia ser cerrada á cada momento por los turcos. La posesion de Kertsch importaba tanto al Czar, que él mismo dijo que sus aliados se verian obligados á continuar la guerra en el caso que Turquía no consintiese en ceder á Rusia esta importante plaza. El emperador reconoció la importancia de adquirir aquella fortaleza; pero aconsejó que fuese tomada á viva fuerza en vez de fiarse en negociaciones diplomáticas. El emperador se mantuvo así en una situacion muy reservada y solo prometió en términos muy vagos sostener las pretensiones del Czar en las negociaciones que iban á entablarse (3).

Por dos caminos distintos podia esperar Rusia buenos re-

(1) Véanse las relaciones interesantes de Ruzini en las *Fontes rerum austriacarum*, XXVII, 379-378-431.

(2) Tuttavia dobbiamo attendere.... vi ha cooperato. Theiner, página 364.

(3) Segun las Actas del viaje de los embajadores, en el cual tomó parte Pedro, del archivo de Negocios extranjeros. Ssolowiewf, XIV, 260-262.

sultados. En primer término le importaba que sus tropas combatieran victoriosamente, y en segundo ver si podia hallar aliados entre los mismos vasallos de la Puerta. Ante todo le convenia conservar la posicion de Azof. Personas que eran favorables á Rusia, manifestaron el temor de que los turcos, aprovechándose del viaje de Pedro al Occidente, reconquistaran esta plaza, pero tales temores resultaron infundados. Sin grandes resultados, la campaña de los rusos por el Sur en el año 1697 fué satisfactoria. Pleyer dice que los rusos opusieron una resistencia mas tenaz que antes á las invasiones de los tártaros.

En las inmediaciones de Azof erigieron los rusos varios fuertes, y fundaron el puerto de Taganrog en el mismo sitio que Pedro habia elegido en el año 1696. El fuerte ruso de Tawansk fué capaz de sostener un cerco de los turcos que al fin tuvieron que retirarse á Otschakoff. Pedro celebró este suceso con un banquete, baile y fuegos artificiales en Amsterdam (4).

Durante el año 1698 no ocurrieron sucesos militares de importancia. Tuvieron que contentarse los rusos con poder defender la frontera contra las invasiones de los tártaros. Sin embargo, el desenvolvimiento del poder ruso habia despertado deseos de emancipacion en muchos súbditos de la Puerta. Durante la ausencia de Pedro en la Europa occidental, llegó á Moscou secretamente un enviado del hospodar de Valaquia, Constantino Brankowan, á pedir socorro contra los descendientes de «Agar,» que amenazaban vender todos los cristianos á los tártaros en concepto de esclavos. Este agente llamado Jorge Castriota, expuso que habia la mayor aversion en su patria contra el dominio austriaco, que Rusia, por el contrario, era allí considerada como la libertadora del yugo de los turcos, y como refugio contra el peligro que amenazaba por parte de los papistas y jesuitas. En una carta que escribió el mismo Castriota á Mazeppa, decia que la guerra de los seglares podria terminar un día, pero la de los jesuitas nunca, y aseguraba que sus compatriotas estaban dispuestos á hacerse súbditos del Czar. Con análogas súplicas y proposiciones semejantes, se presentó Ssawa Constantinoff, agente secreto del hospodar de la Moldavia, Antioco Cantemir. Pedro tuvo noticia de la presencia de estos emisarios en la capital rusa estando él en Amsterdam. Parecia que se hallaba inclinado á entrar en tales proyectos, y encargó al hetman Mazeppa que recogiese exactos informes acerca de todos los puertos de la costa del mar Negro y de los puntos estratégicos de la Budshaktataria (actual gobierno de la Besarabia y de Kerson), pensando de este modo en la posibilidad de una campaña sobre el Danubio. Castriota habia llamado la atencion en una Memoria sobre la necesidad de adquirir á Otschakoff, y aconsejó que atacaran los rusos desde Azof á Kertsch, y desde Otschakoff á otros puntos de la Crimea, marchando al mismo tiempo á la Moldavia y á la Valaquia donde todos se levantarían en masa. Eran planes estos, que despues surgieron muchas veces: en tiempos de Pedro (año 1711); durante la emperatriz Ana, en cuyo reinado los defendió Munnich; bajo el reinado de la emperatriz Catalina II, cuando Potemkin fué su representante; y en nuestros dias hasta la actualidad.

La propension de las potencias europeas á hacer la paz, desconcertó los planes de los rusos. Mientras que Pedro seguia pensando en la adquisicion de Kertsch, y explicaba al ingeniero inglés Perry sus proyectos de hacer de este punto un centro para la nueva escuadra y el comercio con barcos

(4) Véase Ustrialoff, III, 76-84. Los documentos principales de la campaña de 1697 son una relacion oficial de Schein que se conserva manuscrita en la biblioteca de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, y que utilizó Ustrialoff; además el Diario de Gordon, III, 98-156.